

SINIUM

Año III

Redacción: Obispo 5
Tomo segundo

Administración: Constitución 7
Sineu 23 de Junio de 1907.

Núm. XIII (40)

Buzón: Palacio 1.º
Una pta. dos decenas

La quincena

Lo grosero ha vencido. Lo dejamos por un compañero que trabajó denodadamente por Sinium. Lo sentía y hasta con dinero hacía nuestra causa. Prueba de ello que cuando un Consistorio le echaba anatemas allá por los tiempos de Niquiñaque supo calmar sus iras sin airarnos á nosotros. Desde aquella fecha, empero, venía librando una batalla. La verdad le llevaba á nosotros; la conveniencia le alejaba. Y el muchacho de criterio y conciencia revoloteando en un ambiente putrefacto se ha resuelto por lo último. Lo grosero ha vencido. ¿Qué en el terreno particular como antes? Como antes. ¿Qué en cuestiones del Sinium no nos conocemos? Esto jamás; siempre será un hecho que hemos recibido una ofensa.

Séanos lícito reproducir en este puesto unos versos que no desconoce quien los debiera meditar.

En el centre del illa de Mallorca

Hi vejeta, de gloria casi xorca,

La villa de Sineu;

Que en càstig de la seua negligenci
Té mes tios; lo que esa Providenci!

Que pels aquest cap meu.

Fiesta simpática. La del S. C. en la Iglesia parroquial. Completas el sábado y el domingo oficio, actos de coro y procesión de los cinco altares. Los sermones á cargo del P. Bruno, capuchino. Las autoridades, asociados y pueblo realzando las funciones. Al paso de la procesión, coronas, damascos y flores.

Los estudiantes van desfilando. El pueblo ni más animado ni más divertido. Unos durmiendo sobre los laureles y otros llorando sobre

las ruinas. Bien venidos.

Ha sido desestimado el recurso interpuesto por el Sr. Alcalde de Llorito y en su consecuencia confirmada la multa impuesta á aquel por el Sr. Alcalde de Sineu. Sabemos también que el 15 del corriente se hizo efectiva.

Han sido dadas y aceptadas por nuestro director, las oportunas órdenes para que proceda á organizar en Llorito y Sineu el partido llamado democrático.

Nos consta que para ello buscará y admitirá á cuantos quieran al mismo adherirse, procediendo de momento á la constitución del respectivo comité.

Los Sres, Amengual D. Andres y Matas D. Pedro, han instalado en ésta, cita en la calle de Maura, N.º 157, una fábrica de gaseosas.

Volvemos á suplicar al Sr. Alcalde se sirva destinar á los aficionados al juego de pelota un sitio adecuado, puesto que son inmensas las molestias que los mismos causan á los vecinos.

Recordamos á nuestros lectores de fuera que se sirvan hacer efectivo el talón de pago de la 5.ª y 6.ª decena que les hemos remitido, antes del 1.º de Julio próximo, á no querer ser baja en nuestras listas.

PINSELLADES

Es lo crepuscol des cap-vespra; y a-n-aquesta hora ¡que es de trist el palau de la mort! Negres son els seus murs coronats per merlets ya crivellats, humides ses seues cambres faltas de finestres coronelles, aborronador al seu silenci... Sole

romp son quietisme el plant d' una jove endolada que, dreta sobre el marbre d' una fosa, besa devotament una criatura que porta en brassos y fent com que mostraria á un espectre invisible esclama: aquest es el teu fill que no conegues... El crepuscol s' acaba y la pobre viuda d'exa el fossar. Desiare se gira derrera per contemplar els negres murs, els merlets crivellats, ses creus que estenen sos braços demunt els humils mausolens y finalment els ciprers de formes severes que amb so balan-setx qu' els imprimex l' oratjol semblen monjos de llarch mantells que-s moven y resen per l' espos perdut a-n-el primer bes de la ditxa.

EUSEBI

Llorito 1907.

Rosa con espinas

La tarde era hermosa; durante el día, el sol había templado aquellos parajes, maravillosos por su exuberante vegetación, que unida á los variados accidentes del terreno, constituían un hermoso vergel.

El claro azul de los cielos se reflejaba en las cristalinas aguas del estanque, dulcemente mecidas por la brisa que movía suavemente los árboles, ya cubiertos de vistosas y variadas flores, con las cuales tenían que adornar el pavimento del cielo y formar un bello mosaico.

Era una tarde primaveral; la temperatura era deliciosa; el gorgjeo de las aves, halagaba dulcemente el oído, y el alma sentía espasmos de placer, recreándose ante el conjunto de gracias que la naturaleza había colocado allí, en aquellos sitios, dignos de servir de morada á los ángeles del cielo.

Allí habrá vida, pero vida llena de ilusiones. vida exhuberante, para poder mejor contrastar la pobreza allí viviente.

Los dos únicos moradores de tan delicioso edén, eran dos seres desgraciados que solo se mueven á impulsos de la miseria y del infortunio. Una madre vieja y llena de achaques, y una hija solícita, joven hermosísima, flor primaveral, abatida por el pesar de una desgracia que mata sus ilusiones.

Rosa, que suspiro tras suspiro, va perdiendo su existencia y Antonia, que lágrima tras lágrima, va desprendiendo de su alma una esperanza suprema, forman el rudo contraste con la naturaleza que les rodea.

Y el contraste no puede ser mayor.

Al mismo tiempo que el estío se acerca para regalar alegría á aquella encantadora campiña; el ocaso tenebroso del pesar, viene á cernerse sobre la angustiosa existencia de dos seres inocentes.

¡Que secretos tan insondables y amargos tiene la Providencia.

CATALINA REAL PASCUAL.

Un viatge á se lluna

Fa ya una pila de setmanas que, no recort com, va arribar á ses meuas mans un diari que se publicava á Naval... (no sé quina classe de naval perquè la resta estava mitx borrat) que entre altres gacetillas publicava sa sigüent: «*El domingo próximo es esperado en esta, el notable aeronauta D. Homobono Separio que hace tres semanas se propuso con su aerostático hacer una visita á la luna.*

Si es que llegue á llegar poco tardaremos en saber el resultado del viaje en el globo de su invención»

Molt me xocá aquesta gacetilla, pero pensava yo si era una tomadura de pel que volgues fer aquell diari á-nes seus lectors, perquè efectivament altre cosa perexia. Hasta vaig mirar sa fetxa que duya per veura si eram aprop dels Ignocents y pogues asser cap ignocentada, pero no ho va asser.

S'altre dia, mentres estava yo treuguent contes sobre ahont era mes enfora, si de Pasco á San Joan ó de San Joan á Valldemossa, tocaren á sa porta d'es

meu despatx y á ses paraules de rúbrica: «¿Qui és?—Servidor—Adelante» se presentá devant se meua vista un homo tan y tan mal forjat que si no hagués estat ben aferrat hauria caigut de cul.

Era des mes lletxes qu' havia vist may.

Negre, seyas y pipelles grossas, es nas un poch mes petit qu' un espigó de galera, ses oreyes com á ventadós, se boca com un anfós y ses ungles llargues y de dol.

Disimulant un poch se mala impresió que m' va causar, vaig allergarli se ma indicantli es mateix temps un assiento que hi havia desocupat.

—Servidor seu—digué essaguentsé.

—Vosté dirá—vaig replicar imitantlió

—Pues... venia á qu' es seu diari...

—¿Es meu diari?

—Bueno, pues, es diari á que vosté escriu.

—¡Ah! Digui.

Pues, desitxaria qu' es *Sinium* perlás un poch de yo.

—¿Y qui es vosté?

Per tota resposta m' entimá una targeta p' es morros que deya lo sigüent: *Don Homobono Serapio, inventor de la direcció de los globos. Primer aeronauta que ha hecho el viaje á la luna. Condecorado con la gran cruz de D.^a Bárbara III, reina de los países bárbaros de la luna. Exconcurrente á las Soirées de la marquesa del Boton Verde y aficionada por excelencia á la cerveza y al mús etc. etc.*

—Servidor seu—vaig dirli, tornantli se targeta y donantli una aferrada pes coll.

¿Qué menos podía fer devant un homo que reunia tants de titols y tocava tants de pitos?

Ya se á lo que m' espasava. Que me contás quatre mentidas y un milená d' embuis y que quant m' entregás á-nes Director ab so protocol m' enviás á fregir hous de lloca lials. Pero com no podía perda gran cosa, y ademés tampoch tenia assunto per fer s' article acostumat, vaig resoldre s' escortarló y pendre quatre notas per remetrervos á voltros estimats lectors, es resultat de se conferencia.

—Y digui: ¿Qu' empleyá molt de temps per anar d' aquí á se lluna?

—Si senyó, cosa que si hi hagués de tornar m' atraviarie á anarhi en menos d' una setmana. Perque si be es veritat que áb aqueix viatge, hi he empleyat un poch mes de tres setmanas, vosté comprendrá que se falta de práctica y seguridad m' ha impedit imprimi á-nes globo tota se velocitat que pot alcansar. Vau, per veni, ya no mes hi vaig empleyá

trentre duas horas.

—¿Y com axi tante diferenci d' un viatge á s' altre.

—Perque ve en capovellada.

—¿Y quinas impressions du des nostro satélite?

—Moltas y bonas.

—Per eczemple...

—Els habitants de se lluna son molt mes instruits y avençats que noltros. ¿Vosté creurá que axó dels automovils es cosa nova per allá? Pues no senyó. Fa estona ya qu' estan desterrats. Allá viatgen..... per telégrafo.

—Y es govern... se política...

—Allá no hi ha política. Allá no mes hi ha dos ministros. Un que li diven de s' interior y saltre de s' exterior.

—¿Y com administren aquets dos homs tot-sols?

—¡Oh! No ho se. Pero supós yo si es primer se cuida de lo de se part de dedins y es segón de lo de se part de defora.

—¿Y que sempre son es mateixos?

—Sempre no, fins que se moren.

—¿Y el rey?

—Tampoch hi ha rey. Allá no mes hi ha reina desde l' any 59 que se va mori el rey.

—¿Y s' agricultura, s' industria y es comers?

—S' agricultura adelantadissima. Allá no hi ha cap abre ni planta que no li fassin produy un parey d' esplets cada any. Ademés totes ses feines se fan ab máquina y totas ses máquinas son eléctricas.

—¿Y s' alumbrat tambe ho deu asser electric?

—No senyó. Perque necesitan s' alumbrat si de dia tenen se claror natural y es vespres, sense faltarne cap, tenen lluna?

—¡¡Ah!!...

—S' industria á gran altura. Tant es axi que are volen establí un ferrocarril fins á Venus per poder donar mes sortida á-nes grans productes de ses sauas fábricas.

—¿Y perquè no'l mos posen fins á noltros que tenim se ventatge d' estar molt mes aprop?

—Perque le duan de noltros una cosa fora mida. Miri vosté si ho es grossa se tirria que mos tenen que volen fer una instancia á-nel rey dels astres, es sol, demauantli s' independenci.

—¿Quina independenci?

—Se de poder rodá per aquí ahont los doni le gana. No volen rondarnos pus á noltros. Volen asser incluits á-nes groni de planetes, y total per fermos le punyeta á noltros.

—Y le mos ferán. Sobre tot a-nes nostro ajuntament que no mes encen es

fanals en s'ivern es vespres que no fa luna.

—Ya no mes faltaria que mos obliga sse a noltros á que los fessim es servici de satélite, cosa que si s'hi empenyan molt no hi pos cap dupla que ho arribaram á lograr, perque ha de pensar y creura que aquella gent es molt mes caparruda (y ho poden asser perque tenen molt de bo ab un senyo que li diven Saturno) y lo que se passen per se *mollera* erre que erre ho ha de dur é terme. Es dia que yo havia de venir cap á le terra, s'empemnyaren á que m'en dugués un senyo que 'ls havia comparagut feya un parey de dias y que desde qu'era allá no havia fet mes que posar pestes dins tota se real ciutat.

—¿Y qué era y que feya aquest senyo?

—Ni se qui era ni se que feya. Sols sé que cuant va sebre que yo venia cap á le terra se va negar á veni ab mi y petit á s'oreya me digué: Que ell ya en venia de le terra y que hagut de fogir perque per tot el mon ya 'l conexian y sabia cert que si hi tornava l'escorxarian d'en viu en viu. Me digué també que es darré punt ahont havia estat era á Sineu.

—(¡¡..... Que deu asser en Niquinaque!!)

—Y sab que feren llevar ab aquest senyo? El nombraren (sols que s'en anas) de se comissió que havia d'entregar es mensatge á nes Sol, y juntament ab dos reos condemnats á mort (perque ningú mes hi vol anar) partiren cap á nes Sol es mateix dia que yo vaig parti cap á le terra. Y aqui me té.

—Gracias á Deu.

P. PRIM

La venganza

Acababa de perecer. Aún joven, pues si contaba apenas cuarenta años, aparecía con su faz térrea y hendida, totalmente surcada por continuas y casi habituales crispaturas, haber traspasado ya por completo los límites ordinarios de la vejez. Su contingente seco, apergaminado quizá, retráctil, daba una veracidad real á aquella apariéncia; no haciendo prever, ni menos remotamente presumir, una prematura senectud. Al contrario, diríase al contemplarle tendido en aquel rústico, pero severo ataud, que por lo largo y estrecho nos causaba y causaba, á la par que un profundo respecto, una invencible raridad, que, un noble an-

ciano estaba allí descansando el sueño de los justos.

¡Y que erróneas son las apariencias!

Educado prolijosamente, poseedor de un caudal de conocimientos nada comunes, había llegado al pináculo de su juventud, si bien que con un buen recompensado empleo, ganado honrosamente en empeñada lucha, sin padres, ni amigos. Solo en el mundo, harto de soledad y aislamiento, uniósse, (¡triste sino el del hombre!), á una digna compañera. Y el, hasta entonces, indiferentismo, repulsión casi de su superior jefe, trocóse de súbito, á partir de aquel memorable enlace, en opresión, enemistad manifiesta. A las exigencias y vejaciones, siguieron, por la cosa más fútil, las parciales suspensiones, cortas primero, de más largo duración á medida que transcurría el tiempo, de su sueldo, hora de la mitad, más tarde de su total complemento. Y así andando, y así sufriendo, y así tragando saliva, arribó al fin lo que era de esperar, el día de su suspensión definitiva, el día en que le dejaron cesante.

¡Que día aquel!...

Amaneció ya encapotado. Como si la naturaleza y todo, se doliese de repartir entre los vivientes, sus cotidianos dones y primicias. Enferma de cuidado, yacía, en muy modesta cama, aquella su cara compañera con quien ligó su destino, presos ambos de la natural inquietud que dá de si tener que ver dar á luz al fruto de sus amores. Y en tan apurado trance, cuando por una parte le exige el deber de esposo velar á su tierna mujer, y le obliga por la otra el de empleado, pero de empleado al cual tiene bien probada ojeriza su jefe, de acudir con puntualidad á su oficina, se decide por ultimo, aunque ya tardemente, á dar aviso de su falta de asistencia. Llega, y al llegar, hállase con su cesantía; torna, y al tornar, encuéntrase con el cuerpo inanimado de su esposa. ¡Está hecho!... Por esto calla, pero calla, cual callan las efigies petrificadas, sin proferir un grito, sin esparramar una lágrima. En cuanto á la restitución de su empleo, ¡ah en cuanto á esto! En cuanto á esto, pide, suplica, intercede, demanda una y mil veces. Es inutil. Su autoritario jefe se encierra á cal y canto, ante toda reconvencción, ante todo razonamiento. No acostumbra á revocar ordenes dadas, aunque no haga ni media hora haya anulado la última. Todo es en vano. ¡Está hecho!... Y por esto se cierra también, pero se cierra, como se cierra la borrasca pronta á estallar, como se cierra el esclavo amante de su honor é independencia,

De ahí el porqué á los cuarenta años con su faz térrea y hendida, totalmente surcada por continuas y casi habituales crispaturas, aparece viejo.

De ahí el porqué al parecer recomien-da á su hija, á aquel hermoso ser nacido en el nefasto día de su cesantía y muerte de su esposa, y á su yerno, un esclarecido hombre público de positiva influencia, el resarcimiento del daño causado, por su antiguo superior.

Y de ahí el porqué al contemplarle tendido en aquel rústico, pero severo ataud, que por lo largo y estrecho nos causa y causa, á la par que un profundo respecto, una invencible raridad, parece que, no un viril ciudadano, sino un noble anciano está allí descansando el sueño de los justos....

Pasaron los tiempos.

Amanece. Y amanece un día de sol, un día alegre y risueño, un día que contrasta en verdad con aquel otro asaz funesto, triste de si y por demás lluvioso. Un día en que Julio, el marido de la hija de nuestro protagonista, exclama así, dirigiéndose á ella:

—María. Ha llegado la hora. Está en nuestra mano el vengar al padre, ¿que hago?...

Y por María, rápida como una exhalación, crúzase una idea. ¿De perdón? ¿De remisión? ¿De castigo? ¿De agravio? No sé. Pero de seguro que por su mente deslizase el recuerdo de aquellos tiempos angustiosos en que su padre abatido y falto de alimentos y sin esperanzas se dejaba morir. El recuerdo de su madre muerta por falta de una debida asistencia. El recuerdo de todas las ofensas, de todos los infortunios, de todas las bajas sufridas con cristiana resignación. El recuerdo aquel de la recomendación de su padre moribundo.... Y con tales recuerdos, la causa productora; y con la causa productora, la ocasión que su Julio le acaba de decir tener en sus manos.

Quizá siente dentro si sed, necesidad, deseo, de resarcirse; quizá piensa, medita, reflexiona, lo cierto es que con voz imperceptible casi, como haciendo un último, pero supremo esfuerzo, con ademán de rechazar algo soez y repugnante, que enroscas y revuelve tal vez aun su alma humana, se la oye al fin de un modo resuelto y decidido, dando por acabada la batalla de la que al parecer sale victoriosa, proferir con firmeza:

—Mira Julio. Dejate de venganzas, que le perdono.

L. L.

STARAMSADES

Ta mare diu que jo molt poch li agrado
perque veu que de bröma sempre estich,
ta mare diu aixó; jo en cambi dich
que m' té sense cap clase de cuidado.

—

Quan una noya m' agrada
jo la faig pati al moment
¿com m' ho faig?, sensillament;
¿li dono una trepitjada!

—

Si vols que un petó't fassi, hermosa Clara,
jüram avans... que 't rentarás la cara.

J. Staramsa.

SECCIÓN OFICIAL

Sesión del 5 de Junio 1907—Sres. asistentes, Servera, Ferragut. Niell Ramón, Frau—Despues de leida y aprobada el acta anterior se acordó y aprobó la distribución de fondos del presente mes, remitiéndose copia de ella al M. I Sr. Gobierno Civil de la provincia.—Tambien se acuerda el pago de varias cuentas.—Y sin mas asuntos de que tratar se levanta la sesión.

Sesión del 12 de Junio de 1907—Sres. Asistentes Servera, Ramis, Frau. Caimari y Ferragut—Despues de leida y aprobada el acta de la anterior; se dió cuenta de la correspondencia oficial y Boletines oficiales y se acordó el cumplimiento de las disposiciones que afectan a este Municipio.—Y sin asuntos de que tratar. ni concejal alguno que hiciese uso de la palabra se levantó la sesión.

NIEVE EN EL ALMA!

Ya la nieve en blanquissimos copos
Alfombra los campos, vestidos de escar-
Ya la tierra semeja á una virgen (cha;
Que el cielo amortaja
Con las galas nupciales de novia...

De novia dormida, que á su amante
(aguarda...

A su amante aguarda y en su amor confia;
Con su amante sueña..... y el amante
Lo que tarda en llegar el estio (tarda,
Con su cohorte de trinos y de auras.

Hasta entonces estática y muda
De la nieve la tierra es esclava.....

Y cayendo la nieve en copitos,
¡Parece que llora, parece que clama!

.....

¡Qué triste y qué fría descende la nieve,
Qué hermosa aletea, qué pura y qué blan-

¡Si parece un fantasma divino, (ca!
Un querube batiendo sus alas!

.....

A su paso la flor se marchita,

La mujer no adora.... el ave no canta,

Y en el árbol las ramas escuetas

Temblando se mecen, cayendo troncha-
(das.

—

Cuando niño, al llegar el invierno
Fué la nieve mi dicha soñada,
Que traía en sus copos envueltos
Suspiros y amores.

Placer y esperanzas;

Era entonces la nieve bendita

Mi dulce consuelo, la fe de mi alma,

Y jugando con ella, sus copos

Pagaban mi afecto besando mi cara.

.....

Mas pasaron los días aquellos.

Como todo pasa,

Y del niño inocente ¡tan sólo

Quedó una añoranza!

Y hoy la nieve que fué mi delicia

Tal pena me causa.

Que al mirar sus blanquissimos copos

Que alfombran los campos vestidos de

Me parece asistir al sepelio. (escarcha,

¡Sepelio de mi alma,

Que la nieve con besos glaciales

Piadosa amortaja!

A. Curro Vázquez.

Postres

¡Cuántas bellezas descubrimos
en una obra después que el éxito
la ha coronado.

En el pasillo de un teatro un
expectador torpe, mete la punta
de su bastón por el ojo á otro que
pasaba.

—Es V. un idiota, exclamó
este.

El primero, que es un poco sor-
do, cree que el otro trata de ceder-
le el paso, y se hace á un lado cor-
tesmente diciendo:

—No, V. antes.

—

No debes avergonzarte de te-
ner enemigos, porque el que no pue-
de soportar á sus enemigos, no es
digno de tener amigos. Debes con-
siderar como enemigos á los que
quieren la esclavitud, á los que
temen la verdad, á los que desco-
nocen el derecho, á aquellos cuyo
honor flaquea, á los que no tienen
amigos y á los que no tienen ene-
migos.

—

Juez—De modo que... Fu-
lano fué cómplice de usted en el
robo.

El acusado con modestia—Per-
done V. S.; mi socio.

—

El pusilámne se asusta antes
del peligro, el cobarde durante el
peligro, el valiente, despues.

—

—Acabo de recibir una triste
noticia. Mi médico ha muerto
cuando no tenía 30 años.

—Si le he de hablar á V. fran-
camente, yo hubiera tenido muy
poca confianza con un médico que
se muere tan joven.

—

No hay hombre por insignifi-
cante que parezca, que no pueda
hacer daño de enemigo.

CHAMPAGNE

Tip. de B. Frau.—Manacor